

Editorial

Arte, entre paréntesis llega hoy al número 13 de manera ininterrumpida con esta edición. Un logro que nos satisface, porque a casi dos años de vivir en pandemia conservamos la comunicación con nuestros colaboradores y colaboradoras. Si bien, se trata de una forma de comunicación intermitente, lenta en su fluir, distinta a la de años atrás; hemos aprendido a trabajar con ella, muy a pesar de nuestros deseos y aspiraciones.

En este número, refrendamos nuestro interés de ofrecer a los lectores un recorrido acerca de la investigación en la cual el arte aparece como problema de estudio: ¿qué investigamos y cómo lo hacemos? Un acercamiento que permite reconocer los temas y tópicos de los investigadores e investigadoras, las maneras en que la realizan, así como sus principales resultados.

Los trabajos que se incorporan en este número no eluden la extrañeza que provoca la unión entre arte e investigación, dos términos difícilmente encontrados juntos. Su extrañeza radica en el carácter elusivo del concepto arte para funcionar como una base desde la cual fundar un posicionamiento específico y la equivalencia de investigación con ciencia o método científico, en cuyo caso, los investigadores e investigadoras en artes ponen en entredicho los principios que guían el espíritu científico, en particular, que el arte como fenómeno obedezca a leyes generales: un debate abierto, inconcluso y desafiante.

En este número, el problema de la investigación en las artes no está en su valoración social como creación o producción artística: su circulación y consumo en la cotidianidad de nuestras vidas lo hace evidente; el problema se coloca en el debate abierto que se origina en dos grupos de preguntas: ¿para qué sirve el arte? Y ¿a quiénes sirve?, el primero (aquí se coloca el trabajo de Grace Marlene Rojas Borboa y Ximena Tolosa Soto) y, el segundo, ¿qué tipo de conocimiento produce?, y ¿cuáles son las formas de validación? (aquí se colocan los trabajos de Irma Fuentes Mata y de Fernanda Galindo y Diana Brenscheidt genannt Jost).

Las dos primeras preguntas ¿Para qué sirve el arte y a quiénes sirve? se enfatizan en las políticas públicas del proyecto de Estado que deseamos y en cómo otras disciplinas coadyuvan en su logro sea a través de los mecanismos de control y verificación de su utilidad, sobre todo cuando cuentan con financiamiento público y por lo mismo están sujetas a rendición de cuentas. Las dos últimas, ¿qué tipo de conocimiento produce y cuáles son las formas de validación?

generan una discusión aún inacabada, pone al frente lo que “realmente importa en la investigación en artes” frente a las formas dominantes de producción, organización y circulación de la investigación científica y la historia de desarrollo del campo de las artes.

Podríamos decir, entonces que el problema del arte no radica únicamente en formas creativas de producción y creación que se distribuyen y consumen; sino en su valor para contribuir en el desarrollo local o nacional y por el otro, en su estatus como tipo de saber y el saber práctico del artista, esto último asociado a la formación de investigadores e investigadoras en un campo de investigación desafiante como es el arte.

Cerramos este editorial agradeciendo a todas y todos que hacen posible la producción de la revista. Seguimos en deuda con Ustedes y, nos despedimos, dejando nuestros mejores deseos para esta navidad y este nuevo año que ya se avecina. Esperamos impacientes el momento de un reencuentro posible. Muchas gracias.

Leonel De Gunther Delgado